

Laura no es feminista, NO nos representa

Por Lilit

-El 8 de mayo Costa Rica nombró, por primera vez en la historia, una mujer en el puesto presidencial. Laura Chinchilla, en un país como el nuestro, fue capaz de ser electa presidenta en su condición de mujer o a pesar de ello...-

...Pero antes de que, el MEP introduzca una frase como estas en los libros de texto que han de leer estudiantes de primaria y secundaria, deberíamos hacernos la siguiente pregunta: **¿A quién representa Doña Laura?**

El presente artículo está pensado para demostrar que, en efecto, Chinchilla no representa los intereses de las mujeres ni mucho menos de las trabajadoras. Para ello analizaremos la imagen de Laura desde dos perspectivas: como mujer y como burguesa (que pertenece a la clase de los empresarios, o clase alta).

Mujer y presidenta

En un artículo reciente, introdujimos una parte del discurso de la futura presidenta donde agradecía a las "pioneras" de la política costarricense por abrirles las puertas de la "democracia" a las mujeres y de la participación política a ella.

Para que una mujer llegue al cargo de presidenta -en una sociedad históricamente machista- se requiere de ciertas condiciones sociales que permitan darle legitimación a una figura femenina, y por tanto un avance en la conciencia al respecto de la desigualdad entre sexos y de la irracionalidad de esto.

Sin embargo, el hecho de que Laura haya

sido electa **no representa ningún avance** para el feminismo costarricense. Es más, desde Las Rojas, nos atrevemos a decir que es, desde todo punto de vista, un **retroceso** para las mujeres y el país en general.

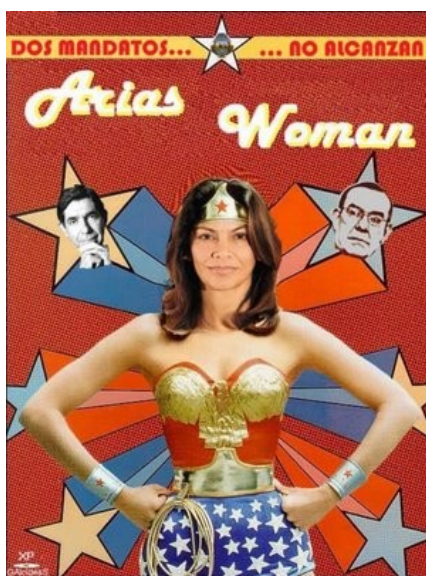
Desde el feminismo socialista creemos que no podemos cambiar las condiciones de opresión (estar en segundo plano con respecto a los hombres, agresión, etc.) hacia las mujeres, si no cambiamos la sociedad en su totalidad.

La idea de una mujer como Laura en la silla presidencial, no representa ninguna alteración en un sistema machista, patriarcal y explotador. De forma contraria, Chinchilla, viene a prolongar el gobierno de los Arias (y esto mismo ha salido de su boca en varias ocasiones).

"Firme y honesta" ha sido su frase de campaña, una frase patriarcal, que remite a valores socialmente entendidos como masculinos, propios de los "hombres correctos" según la moral costarricense.

Su consigna no ha sido nunca por la -mujer trabajadora- (más explícitamente hablando), ni siquiera por la mujer. Sus políticas de cuido y más oportunidades son sacadas de la manga y solo vienen a prolongar la lista de "**caridades**" (de por sí limitadas) con las que el Gobierno de Arias se ha legitimado, y por medio de las cuales ella misma consiguió la elección.

Además se ha propuesto luchar por la institución que, por excelencia, perpetúa la división sexual del trabajo (como que hombre salga a trabajar y la mujer se quede limpiando) y la sumisión de miles



de mujeres: la familia burguesa, estructurada de tal forma que el hombre esté a la cabeza y que la mujer garantice el trabajo doméstico como lo ha hecho hasta ahora.

Pero el que Laura no esté interesada por cambiar estas condiciones para las mujeres, va mucho más lejos del hecho que la señora no sea feminista; para ser más directas, Chinchilla es además una representante de los grandes empresarios ticos y del imperialismo.

Mujer-trabajadora no es lo mismo que mujer-empresaria

No es lo mismo ser trabajadores o empresarios. Asimismo, el hecho de ser mujer no borra la posición social; es decir, hay mujeres que trabajan y mujeres que explotan. Por consiguiente, no podemos equiparar la situación de una mujer empresaria o de la clase alta (burguesa) con la de una mujer trabajadora (proletaria).

Pero, ¿qué tiene que ver Laura en todo esto? Pues ella pertenece a la burguesía (por más que en la prensa se diga que proviene de la clase media). Una muestra de ello, porque el reflejo más evidente de la burguesía es su estilo de vida, son datos referidos a las propiedades y bienes de la *Laura*:

(...) *Casa de habitación en lote de 1.285 metros cuadrados.*

Ubicada en Pozos de Santa Ana y valorada en ¢167 millones. (...) Menaje de casa y obras de arte... ¢10 millones. (...) Mercedes Benz 1999, cuyo valor aproximado es de ¢8.500.000. (...) (Suplemento "Proa", La Nación, 31/1/2010 p 7).

No cabe duda a cuál equipo pertenece Chinchilla. Del hecho que sea una burguesa se desprende lo siguiente: su estilo de vida depende de la explotación de la clase trabajadora, lo que podríamos llamar "el gran robo de la historia" (Lxs trabajadorxs producen las mercancías y, de lo que se obtiene por esta venta, se les paga una ínfima parte y el resto se lo deja el "patrón", lo que en lenguaje común podríamos llamar *robo*. La clase de lxs ricxs le roba a la de lxs pobres lo que se produce por sus horas de trabajo y esfuerzo). ¿Querría cambiar ella esta realidad, o preferiría perpetuarla para seguir viviendo tal como lo hace ahora?

A Laura no le interesan las condiciones que atraviesan lxs trabajadorxs, indistintamente en calidad de hombres o mujeres, sino la supervivencia de su clase con sus propios intereses. Así que su condición de mujer no cambia en nada el hecho de que su papel será el de perpetuar no solo el bienestar de sus negocios, sino también el del gobierno de los Arias.

Entonces ¿representa Laura a las mujeres-trabajadoras?

A partir de todo esto, Las Rojas concluimos que Laura no nos representa, que solo es una cara más del sector arista de la burguesía, cuyo único objetivo es el de perpetuarse en el poder para defender sus intereses.

Para esto, dicho gobierno se ha gastado gran parte del capital nacional en hacer "obras de caridad" que no sacan a la gente de la pobreza, sino que la mantiene en la delgada línea entre la sobrevivencia y la decadencia, con el objetivo de servirse de esta población en las elecciones, convenciéndoles canjear su voto por bonos de vivienda, becas Avance-mos o pensiones para los adultos mayores.

Por esta razón, Las Rojas le proponemos a las mujeres trabajadoras y de los sectores populares que marchemos el próximo 1 y 8 de mayo para decirle al mundo que ¡Laura no nos representa! Que sus intereses no son los nuestros y que queremos cambiar las condiciones de explotación y opresión bajo las cuales nos siguen sometiendo.

Las mujeres trabajadoras y de los sectores populares tendremos un gran reto los próximos 4 años de gobierno de Laura: organizarnos para luchar contra sus medidas antiobreras. Desde Las Rojas hacemos un llamado a todas las mujeres trabajadoras, a unirse y organizarse con nosotras a ¡dar la pelea en las calles! Porque es por ese medio, y ningún otro, que podremos transformar la sociedad en su conjunto.

**¡No a la violencia hacia las mujeres!
¡Contra el machismo y la explotación laboral!
¡Organicémonos entre nosotras y con el resto de los sectores trabajadores y populares!**

¡Laura no es feminista, es otra burguesa en el poder y NO nos representa!



Lucha feminista y antiCapitalista

Por Claribel Sánchez

“La liberación de las mujeres será la obra de las mujeres mismas” Flora Tristán

La lógica del sistema patriarcal sustentado por el surgimiento del capitalismo moderno, y ahora como parte integral del mismo, ha tenido su origen en la división social del trabajo a partir de las relaciones interpersonales y de género desarrolladas en el núcleo de la familia burguesa, la cual funciona como célula económica fundamental para la manutención y reproducción del sistema capitalista.

Históricamente la familia patriarcal ha confinado a las mujeres a jugar un papel secundario en la dinámica social de producción, en cuanto han sido excluidas de la esfera económica y han visto negado su derecho a realizar trabajo asalariado. Esta situación vivida por las mujeres a nivel

mundial, si bien ha ido transformándose gracias a los derechos alcanzados por los movimientos feministas y diversas organizaciones de mujeres, no es una realidad que libere al capitalismo de toda culpa.

Si bien es cierto, la incorporación de las mujeres a la producción social es un elemento que puede y debe direccionarse hacia la abolición de la división del trabajo entre géneros, la forma empleada por el capitalismo ha sido desde el inicio basada en la constante explotación de las mujeres ahora no solo por su condición de género, sino además por su condición de trabajadoras.

Desde los primeros momentos de la revolución industrial, situación primera en la que podemos

identificar la entrada de las mujeres a la esfera económica de la producción capitalista, el panorama presentado no fue otro que el de pésimas condiciones de vida y de trabajo, las cuales llegaron a tal extremo que ni siquiera permitían la aparición de una vida familiar estable ni mucho menos el desarrollo de la misma, a tal punto que se llegó a hablar de la desaparición de la familia de clase trabajadora.

No obstante, a pesar de los anuncios al respecto de la destrucción de la familia proletaria, muy pronto el capitalismo recordó su necesidad de mantener un flujo ininterrumpido de mano de obra, necesidad que ha sido suplida claro está por la unidad familiar, en este caso por la familia de clase trabajadora, de tal

modo que el capitalismo actualmente se ha dedicado paralelamente a “utilizar a las mujeres como ejército industrial de reserva (por ejemplo, en épocas de crisis económica o guerra) y utilizar su trabajo doméstico gratuito para reducir al mínimo posible el salario del trabajador”.

Así, las mujeres trabajadoras hoy en día a pesar de que han sido incorporadas a la esfera de producción económica mediante el trabajo asalariado, no han dejado de cumplir labores impuestas por la diferenciación entre los géneros dentro de sus familias, por lo que además de tener que vender su fuerza de trabajo como única mercancía, siguen desarrollando labores domésticas, siendo madres, esposas, y desarrollando por tanto una doble jornada laboral, esto a pesar de que



su labor familiar no sea considerada como trabajo real dentro de la lógica de acumulación capitalista, situación que favorece a este sistema en todos los sentidos.

Como vemos, la sociedad patriarcal le es totalmente funcional al capitalismo, el cual dirige toda su ferocidad contra las mujeres convirtiéndolas en doblemente explotadas. Incluso, según sus particularidades, las hacen víctimas de explotaciones múltiples, según su nacionalidad, etnia, orientación sexual, etc. Sin embargo, esta situación de subordinación y opresión de la cual históricamente han sido víctimas las mujeres, convierte a las mujeres trabajadoras al igual que al resto de la clase obrera, en sujeto de su propia emancipación.

Muchos han sido los intentos y los logros alcanzados por movimientos de mujeres que han salido a luchar por el respeto de sus derechos, obteniendo el reconocimiento de los mismos dentro del ámbito de la democracia burguesa, lo cual constituye un avance para la lucha de las mujeres, la cual debe de ser reivindicada. Pero, la lucha feminista no es solo una lucha de carácter democrático. La liberación total de las mujeres solo será posible en cuanto se articulen las luchas en vías a la destrucción del sistema patriarcal y por tanto en cuanto se visualice como enemigo común al responsable directo de la explotación de la mayoría de la humanidad; el capitalismo mundial.

Para esto, es indispensable la construcción de un movimiento de mujeres anticapitalista que reconozca a la clase obrera como el único sujeto

social capaz de dirigir sus fuerzas hacia la destrucción total del capitalismo, y comprenda que por tanto es tarea indispensable apoyar a la clase obrera en su lucha por la revolución socialista. Paralelamente, es responsabilidad inmediata de la izquierda revolucionaria reconocer la necesidad de articular un movimiento feminista socialista, mediante la discusión y la construcción de espacios abiertos de debate y participación de las mujeres trabajadoras, como parte de la lucha del movimiento obrero revolucionario.

Es en todo caso erróneo pensar en una división de los movimientos revolucionarios socialistas y los movimientos por la liberación de la mujer, y más iluso pensar que el sexo divide la clase obrera, ya que es el capitalismo el responsable de segmentar la clase trabajadora, marcar diferencias entre hombres trabajadores y mujeres trabajadoras, cuando ambos constituyen la misma clase obrera.

Para lograr esta unidad, “necesitamos construir un movimiento de mujeres rebelde, de lucha en las calles, hermanado por mil lazos con todos los grupos oprimidos y explotados, codo a codo con las minorías sexuales, afirmando la especificidad de la lucha de las mujeres en todos lados y confluyendo con la clase llamada a liderar el cambio social, la clase trabajadora mundial, por una sociedad donde no existan la propiedad privada, las clases sociales ni los géneros, una sociedad al fin libre de explotación y opresión” .



BASTA DE VIOLENCIA a la mujer



Notas
1) Perez, Patricia 2010. pp. 371.
2) Zedú, Inés. 2010. pp368.